

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp.

Crecimiento y cambio social en China ¿Cambio de valores?

Marc Selgas Cors. *Universidad de Barcelona*

RESUMEN

Las sociedades evolucionan a ritmos distintos. Los contextos históricos tienen un peso muy importante en estos procesos. El imperialismo fue clave para el desarrollo de las diferentes sociedades. Mientras unas sociedades evolucionaban a un ritmo alto, otras, como la china, retrocedían por la invasión de las potencias europeas. China había sido la primera potencia económica hasta mediados del siglo XIX. Mientras unos países evolucionaban en términos políticos, económicos, industriales, etc., otros hacían uno o algunos pasos hacia atrás.

Actualmente, China empieza a crecer en los campos sociales y del bienestar. Por este motivo sería ideal preguntarse, para entender la actual situación de China, qué derechos y libertades, actuales, se respetaban hace trescientos años en la Europa de las revoluciones. Seguramente saldrían sólo unos pocos o ninguno en algunos casos, así que tenemos que buscar paralelismos entre las dos culturas. Unas culturas que en los últimos años se han empezado a fusionar en China, especialmente entre los jóvenes de entre 16 y 35 años.

Por este motivo, el funcionamiento del sistema contemporáneo chino, empieza a ser diferente al sistema tradicional. El concepto confuciano de sociedad basada en una armonía y una unidad entre el Estado y la población, el de los derechos colectivos, el de la comunidad, empieza a tambalearse. Las ideas de crear un baluarte contra el Estado, eran detestadas por el pasado, porque se basaban en que el Estado y la sociedad tenían que ser uno. De ahí que los derechos eran colectivos, nunca individuales. Así, los derechos colectivos se basaban en: la familia, el Estado y el socialismo.

Actualmente el Partido Comunista Chino (PCCh) se está encontrando, básicamente, desde las capas medias de la sociedad, una presión más insistente para que se incrementen los canales de comunicación entre los de “arriba” y los de “abajo”, y para que estos canales sean cada vez más transparentes y tengan menos obstáculos. El control sobre la sociedad de la información es muy interesante de observar. Cada vez hay más blogs que permiten llegar a los ciudadanos, más acceso a cadenas internacionales. Internet está consiguiendo salvar muchas trabas que hasta ahora se habían encontrado los ciudadanos, para poder expresar su opinión y hacer llegar cualquier noticia.

Cada día más gente se pregunta qué está pasando, porque ellos miran la televisión y ven una realidad, entonces miran por la ventana y ven otra. Esto hace que la población piense qué está pasando realmente. Esto hace que la consciencia les haga mover de sus butacas y reclamar.

Cuarenta años de cambios

En poco menos de un año, el 9 de septiembre se cumplirán cuarenta años de la muerte de Mao Zedong (1893-1976). Cuarenta años donde se terminó un todo para iniciar otro todo. Un todo de cambios, de reformas, de controles, de luchas, etc. Aunque es especialmente importante detenerse y focalizar el punto de atención en el campo sociológico, especialmente a lo que se

refiere a los valores de los jóvenes que nacieron a partir de los años ochenta, es decir, los hijos de los que padecieron el Gran Salto Adelante (1958-1961) o la Revolución Cultural (1966-1976). La situación de los valores de la China tradicional ha dado paso a una previsible mutación hacia un modelo de valores euroamericanos, y decimos previsible porque el cambio no ha sido completo, sino que está afectando básicamente a una parte de la población, quien está pidiendo salirse del modelo tradicional de control absoluto por parte del Estado. Despegarse de un modelo menos monitorizado e irse hacia un modelo que permita la libertad individual por encima de la colectiva. Nos encontramos una sociedad que empieza a tener inquietudes.

Esto sucede en una sociedad que, mediante los nuevos medios de comunicación, está percibiendo otra realidad, en su día a día como algo distinto entre lo que ven en la televisión y pasa en la calle. Una sociedad que está abrazando cada vez más el consumismo individual por encima de los valores inquebrantables de la cultura confuciana y su orientación grupal. Cuarenta años es un umbral muy amplio para escenificar los cambios ocurridos en China, como consecuencia de que hay cambios en las diferentes esferas de la sociedad. Aquí queremos focalizarnos en los cambios culturales y generacionales.

Este es el motivo que nos lleva a proponer el 1992 como la fecha del inicio de la transición social. Desde esa fecha la sociedad china ha experimentado una transformación, una mutación que año a año se va acentuando, en los campos económicos, educacional, del bienestar, el sistema de salud, la cultura tradicional, los medios de comunicación... en otras palabras, en su vida cotidiana. Esto ha provocado, que se hayan acelerado otros procesos paralelos, como el de la presión hacia las capas más altas de la política, el de las reformas eco-socio-política, a partir de las nuevas identidades de los jóvenes chinos, quienes son la verdadera piedra angular de estos cambios en la China actual (Wang, 2006).

Siguiendo esto mismo hilo, como apunta Luding Tong (2015, 21), la sociedad china ha padecido intensos cambios en las últimas décadas, pero últimamente está viendo como los cambios son más rápidos y drásticos en la estructura social china. Esto se debe a que los hijos de los padres que padecieron la Revolución Cultural son ahora algo más de quinientos millones, más de un tercio de la población total. Este gran volumen de la población, personas que tienen menos de treinta y cinco años, responde a unos intereses mucho más individualizados de los intereses comunes que tenían sus padres a su misma edad. Unos jóvenes, especialmente los que viven en la ciudad, abocados a tener mucho más capital y a poderlo gastar en un mercado global.

Tong (2015, 22) nos confirma que los jóvenes de las grandes ciudades, de poco más de veinte años, han crecido bebiendo Coca-Cola, escuchando *Rock and Roll*, viendo películas de Hollywood y vistiendo *tejanos*. Lo que está apuntando Tong es que esta nueva generación de jóvenes sobradamente acomodados, son fruto del crecimiento de una parte de la sociedad china, quien ha crecido a unos ritmos extremadamente elevados, a lo que se refiere a su nivel socioeconómico. Unos niveles que se han visto disparados a partir del nuevo siglo. Esto ha procedido a que las personas tengan mayor capital entre sus manos y que no se preocupen en luchar por su día a día, ya que este viene determinado por las fortunas de sus padres.

Este escenario nos lleva a tener a una gran parte de la sociedad juvenil china, transformada a partir de la euroamericanización. Una euroamericanización que les está llevando a la imitación de sus ídolos, quienes ven en televisión, Internet o cualquier otro canal de comunicación que esté a su alcance. Ellos perciben como *bueno* aquellos que es euroamericano y de un nivel

inferior lo local. La consecuencia de esta visión está provocando que los valores colectivos estén dando paso a una lucha individualizada para parecerse y tener la vida de un euroamericano. La situación sobradamente acomodada de estos jóvenes les está permitiendo alcanzar muchos de sus sueños, a costa de romper con un modelo de valores tradicional. Esta ruptura también viene predeterminada porque la lucha de clases está desapareciendo. Cada vez más, hay más ricos y el Índice de Gini se está disparando.

El impacto del cambio social chino no es uniforme. La educación y las oportunidades económicas no llegan a todos los jóvenes por igual. Los jóvenes chinos en las zonas urbanas se benefician más de la reforma económica, que los de las zonas rurales y los hombres se benefician más que las mujeres. Durante la transformación social, muchas familias urbanas con un aumento de la renta son capaces de proporcionar una buena educación para sus hijos y que estos puedan competir por empleos bien pagados después de la graduación. La reforma económica ha dado lugar a que haya más de cien millones de excedentes agricultores. También se ha ampliado la brecha de ingresos entre el empleo agrícola y el no agrícola. Los jóvenes de las zonas rurales abandonan sus granjas para buscar empleo en las ciudades (Xia, 2006: 98-99), con el problema que supone conseguir el *hukou*.

Para la juventud china contemporánea, la euroamericanización, puede ser difícil y estresante cuando el nuevo sistema crea posibilidades de identidad sin fin y los jóvenes están atrapados entre las expectativas culturales divergentes. Por ejemplo, el efecto de distanciamiento de desarrollo de los adolescentes en relación padre-adolescente puede llegar a ser aún más evidente en las familias de estos jóvenes chinos. Los padres pueden verse frustrados con sus hijos adolescentes mientras que los hijos sienten que sus padres tienen demasiado control sobre ellos.

Todo ello lleva a plantearse varias variables familiares, como la relación entre padres y adolescentes y la comunicación entre ambos. Los padres tienden a intentar satisfacer a los hijos, a partir de su poder económico, para que la frustración desaparezca. Todo ello, se identifica, con la idea de Berger (2001), para proteger a los jóvenes del estrés asociado a esta etapa de desarrollo y ayudarles a adaptarse con éxito a los cambios.

Aunque esto ocurre básicamente en las capas más altas de la sociedad, esto provoca una diferenciación entre las distintas capas sociales, que está llevando a China a distintas manifestaciones sociales, ya que el choque de clases se está produciendo. El malestar en la población de capa inferior, le está provocando una situación muy crítica al Estado. Se encuentra que aquellos que tienen más poder adquisitivo, que tienen mejores accesos a la información les presionan para que cambien determinados comportamientos tradicionales y de gobernar. Por otro lado, se encuentran las capas sociales medias o bajas, quienes en su lucha por escalar posiciones están pidiendo al gobierno mejoras en otros sectores de la sociedad y equiparándose con el resto de la sociedad, especialmente con los sectores de la sanidad y la educación. También, y no menos importante, es la exigencia de las mejoras de las condiciones laborales. Este punto, puede empezar a ser un punto de asfixia, para un gobierno que se ve presionado por los dos lados del estrato social.

¿Estado y sociedad una molécula indivisible?

La idea de crear un baluarte contra el Estado, no es una idea nueva, sino que ya en el pasado, estas posiciones eran detestadas por una amplia parte de la sociedad, porque se basaban en la idea confuciana de qué el Estado y la sociedad tenían que ser una.

Antes de la reforma y la apertura, China era una sociedad de un “sistema de trabajo unido”, donde la gente tenía un rol de “comunidad unida”, apunta Jieying (2006, 80). Con la profunda reforma del sistema socioeconómico, gran parte de la responsabilidad de la unidad ha sido desplazada a la sociedad, compartiendo dicha responsabilidad con el gobierno. En otras palabras, el control y la influencia sobre la sociedad ha pasado a manos, no sólo del gobierno sino de parte de la sociedad, quien tiene que hacer este control de supervisión sobre la situación socioeconómica de China. Esta responsabilidad ha significado, al mismo tiempo, una debilitación. Tener que destinar más recursos para el alcance del control y la influencia sobre la población, a partir de factores externos a los del gobierno ha tenido un coste elevado.

El control sobre la población es un tema que preocupa mucho al gobierno de Beijing. Toda la evolución económica de China está en juego, si las clases sociales desestabilizan los diferentes sectores, puede provocar un caos de magnitudes incalculables, no sólo para la economía china, sino para la estructura de control y existencia del propio gobierno del PCCh. Podemos añadir, que la lucha por el control de la estabilidad está comportando un gran desembolso de las arcas públicas, las cuales intentan hacer frente, a la cada vez más creciente esfera privada. El sector privado en China va creciendo y el control sobre estas esferas empieza a ser un motivo de preocupación dentro de la agenda del gobierno chino.

La lucha por los derechos sociales, económicos, políticos, laborales, etc., no es algo nuevo en China. A finales del siglo XIX y principios del XX, algo similar ocurrió en la lucha política y social para conseguir los derechos individuales de las personas. Esta lucha se vio reflejada en la persona de Liang Qichao (1873-1929), quien intentó introducir conceptos euroamericanos dentro de la sociedad china, para que esta se empezara a familiarizarse con ellos. Algo similar como lo que ocurre hoy en día, con las tendencias que llegan a la sociedad china, a través de los canales de comunicación. Liang Qichao intentó que la población china consiguiera una mejora de su bienestar social. Esta mejora no sólo la podían conseguir mediante los derechos individuales, sino que los derechos colectivos tenían que estar compartiendo esa mejora.

Liang Qichao empezó a utilizar un concepto del pensamiento tradicional chino, como era el de *Tiāndào* 天道 (El Camino del Cielo) que significa el principio o la ley que rige la vida del hombre, su destino y especialmente la norma moral, donde su respeto procura el orden de la sociedad (Selgas, 2014); *Wángdào* 王道 “la manera correcta de gobernar” o “El Camino del Rey” era una manera de gobernar, especialmente cuando se trataba de la política exterior, que estaba principalmente motivada por los principios morales, más que por los hechos de poder sacar ventaja o ganar a partir de su posición y que se caracterizaba principalmente por métodos pacíficos y diplomáticos (Selgas, 2014); *Réndào* 人道 (El Camino de la Humanidad, en los seres humanos) son las relaciones humanas y los medios utilizados en la vida diaria (Selgas, 2014). Esto nos muestra que, el hecho que, por una parte, Liang Qichao, empezó a contrastar las connotaciones de los conceptos euroamericanos, también contrastó las connotaciones entre los conceptos euroamericanos y los chinos, e incluso contrastó los propios conceptos autóctonos.

A partir de estas comparaciones, los derechos individuales y colectivos, los nuevos conceptos que procedían de Euroamérica y los conceptos tradicionales chinos, entraban en un nuevo escenario, donde ellos podían ser complementarios, pero a la vez algunos de ellos podían tener connotaciones excluyentes entre sí. Esto nos conduce a señalar, que el ejemplo del pasado es válido para el presente. La importación de conceptos, procedimientos, actitudes, maneras de ser

y hacer de los euroamericanos, tenían y tienen que ser conjugados de la mejor manera posible para que no se caiga en un espiral sin salida, es decir, aprender del pasado para no repetir los mismos errores. Factores como la cultura, la historia o las tradiciones son importantes para entender el desarrollo de un país, para que este no entre en un colapso de grandes magnitudes. La introducción de lo euroamericano, tiene que venir acompañada por una base tradicional china fuerte. No se puede romper con todo de la noche a la mañana. El Estado y la sociedad, cada vez más, dejan de ser esa molécula indivisible que había sido. Los nuevos tiempos están abriendo un nuevo camino. Los valores cambian, no a la velocidad de la luz como algunos puedan querer o aspirar, sino que el camino se está haciendo despacio.

Para observar como el cambio o la ruptura lenta entre el actual y tradicional Estado y la sociedad se está produciendo, hay unos datos que así lo revelan. Es importante ver como estos datos, referidos a diferentes campos de la vida común, nos dan una aproximación más real de como el sistema de valores está cambiando. En un estudio realizado en tres distritos de la provincia de Zhejiang a finales del año 2010, a ciento sesenta y ocho jóvenes universitarios, los resultados a la pregunta *¿Cuál es tu sistema de creencia?*, fueron las siguientes:

Tabla 1

Budismo	17,3
Cristianismo	5,6
Islamismo	2,5
Comunismo	17,8
Pensamiento Marxista-Leninista-Maoísta	7,7
Sin creencia	41,4

Elaboración: Zhang Jianfeng

Una sociedad como la china, con una fuerte influencia del budismo o en los posicionamientos del comunismo, ve como cuatro de cada diez jóvenes encuestados, se muestran agnósticos de creencias. Un dato revelador que muestra un cambio de tendencia de la manera de vivir y de los valores que les llegan desde Euroamérica y que calan entre las élites universitarias.

En otro estudio realizado (Chen Shengluo, 2011: 25), a quinientos cinco estudiantes universitarios de la Universidad de Beijing, basado en una comparativa de las actitudes de los estudiantes hacia los sistemas políticos el resultado a la pregunta *¿El sistema político americano es mejor que el chino?*, las respuestas fueron las siguientes:

Tabla 2

Completamente de acuerdo	31,7%
De acuerdo	43%
Igual uno que el otro	21,1%

Ligeramente en desacuerdo	4,2%
Totalmente en desacuerdo	0%

Elaboración: Chen Shengluo

Los jóvenes chinos observan otros sistemas del mundo, que les parecen más justos e igualitarios. Especialmente porque los ven como mecanismos de igualdad y libertad. Por otro lado, la separación de poderes fue el hecho que más admiraban cuando hablaban de un mejor sistema político. Decían que el sistema americano ofrecía esta posibilidad inexistente en China. Veían esta separación de poderes como la herramienta esencial para la defensa de sus derechos. Cuando hablaban de derechos (Chen, 2011: 26), lo hacían hablando de derechos individuales, nunca de colectivos. Aquí se empieza a reflejar el cambio de mentalidad de las nuevas generaciones chinas. El individuo por encima del conjunto.

Los derechos colectivos vs derechos individuales

Volviendo al principio de la era reformista, el año 1978 marcó "el inicio de la reforma económica" en China. Desde entonces, China ha entrado en un período de cambio institucional y de rápidos cambios sociales y culturales. La transición del sistema económico rígido-planificado, a un sistema económico basado en el mercado "libre", dio paso a la sociedad, a una nueva era de la marca (*brand*) (Rosen, 2004). Una encuesta realizada por la Liga Juvenil Comunista de China y la Federación Nacional de Estudiantes (Rosen, 2004) en las ciudades de Shenzhen y Zhuhai, en la provincia de Guandong, a jóvenes estudiantes universitarios, concluyó que las tres principales opciones, de lo que querían ser una vez finalizada su carrera universitaria, para los mil setecientos ochenta estudiantes encuestados fueron: En primer lugar *ser millonarios*; en segundo lugar poder *ser el jefe de una corporación multinacional*; y en el tercer eslabón del podio, poder *ser un líder político a nivel provincial o municipal*.

Siguiendo con el cambio de tendencia de los valores en los jóvenes chinos, un estudio llamado *The World Value Survey*, (Sun y Wang, 2010) revela que las nuevas generaciones en China han cambiado "de los valores tradicionales a los valores modernos en una reciente transformación social". Este estudio revela que para los jóvenes nacidos después del 1980, un 40.98% tiene como valor más importante en su vida el ser "autosuficiente". Un 54.50% su valor más importante son los "valores individuales", estos dos datos tienen su punto de comparación con la de sus padres, los nacidos durante la década de los 50s donde ambos porcentajes se sitúan en el 14.83% y el 21.7% respectivamente.

Este mismo estudio revela que los "valores materialistas" sitúan a China en el número uno de las posición materialista mundial, con 51 puntos sobre 100. Otros países como EE.UU, Japón o Corea del Sur, tienen 16, 29 y 46 puntos respectivamente, en esta clasificación.

Como apuntan Sun y Wang (2010, 78) las generaciones más jóvenes, en particular los de la tercera generación (edades 19-34) tienden a ser más seculares. Ellos son más propensos a considerar el desarrollo personal como el hecho más importante en la vida, más importante que hacer contribuciones al país o para la sociedad. Además, las generaciones más jóvenes son más individualistas que no las viejas generaciones. Ellos son más propensos a vivir de acuerdo con sus propios estilos de vida, independientemente de lo que otros piensan, y son menos propensos a seguir la ideología colectiva tradicional. En general, el estudio muestra brechas generacionales significativas en las orientaciones de valores en China.

Xia (2006, 99-100) añade a lo aportado por Sun y Wang que las experiencias de los jóvenes chinos están determinadas por los contextos sociales y culturales. "El cambio social, lo que implica son alteraciones a gran escala en los sistemas ideológicos, tecnológicos y económicos dentro de las sociedades, al mismo tiempo que tiene implicaciones importantes para el desarrollo de los adolescentes. Por ejemplo, el cambio social puede afectar a la estructura y dinámica de los contextos sociales que los adolescentes viven a diario, tales como la familia, la escuela y los grupos de jóvenes. También puede alterar instituciones sociales y sistemas de creencias culturales que organizan el período de la adolescencia".

Un ejemplo de lo que comenta Xia, es un estudio editado por el *Institute of World History*, de la *Chinese Academy of Social Sciences*, que salió publicado en la revista *Lingdao Canyon*, donde se preguntó a seiscientos veintinueve estudiantes de diferentes universidades de China. Este estudio realizó tres preguntas sobre las creencias, la cultura propia y los conceptos euroamericanos que se están adoptando en China.

La primera pregunta era *En el tema de los sistemas de creencias...*

Tabla 3

Me tengo que esforzar para que el comunismo sea nuestro sistema	17,3%
Me tengo que esforzar para tener un éxito individual	72,7%
No lo tengo claro que sistema quiero	10%

Elaboración: propia

Igual que en la Tabla 1 donde se hablaba de las creencias entre los jóvenes chinos, vemos como el comunismo deja de ser un tema importante en la vida de los actuales jóvenes chinos. Estos apuntan y se preocupan más por el éxito individual. Siete de cada diez dicen que lo individual está por encima del colectivo. Otro aspecto, interiorizado por los jóvenes chinos, a partir de la euroamericanización que están viviendo, es el de los valores y la vida cotidiana, que están llevando a cabo en China, más de un estilo euroamericano que no un estilo tradicional chino.

La segunda pregunta del estudio dice: *¿Los productos occidentales propagan directamente o indirectamente los conceptos de estilo de vida occidental?*

Tabla 4

Estoy de acuerdo	82,2%
No estoy de acuerdo	11,6%
No lo sé	6,2%

Elaboración: propia

Como se comentó anteriormente, lo *bueno* está asociado a Euroamérica, y así lo perciben los jóvenes. Así que el consumo de lo que proviene de Euroamérica, se asocia a tener una vida como la podemos tener cualquier euroamericano, pero seguramente elevada a una potencia mucho más alta que la realidad que nos rodea. Ellos, los jóvenes ricos, quieren parecerse a los euroamericanos, por eso tienen que consumir nuestros productos y vivir como se teoriza que vivimos, de ahí su percepción, con toda seguridad distorsionada de una realidad auténtica.

La tercera pregunta de dice: *¿qué actitud mantiene usted hacia los conceptos de la cultura americana y que estos sean propagados?*

Tabla 5

Me siento identificado	51,1%
No me siento identificado	17,2%
No veo la diferencia entre conceptos americanos y chinos	31,7%

Elaboración: Propia

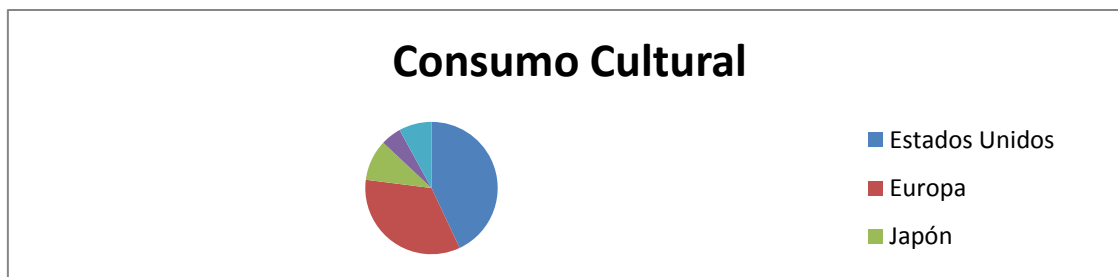
Esta pregunta es el complemento de la pregunta anterior. El sentirse “parte de” les hace sentir mejor y experimentar sensaciones de “bienestar personal”. Los jóvenes, ricos, quieren ser como sus ídolos y todo lo que quieren es tener su éxito, por eso la identificación y mitomanía con ellos, les hace que mitifiquen el modelo de consumo capitalista de Euroamérica.

Este fenómeno de la adquisición de los valores euroamericanos y querer parecerse a ellos, no es nuevo. Como apuntaba Liang Qichao hace ciento veinte años ya ocurrió. Inglehart y Baker (2000, 49) corroboran que desde perspectivas culturales e históricas, los valores culturales cambian con el tiempo, sobre todo en diferentes períodos históricos en China. Los cuatro grandes eventos sociales en la historia moderna de China han tenido gran influencia en la formación de valores de la cultura. Desde el Gran Salto Adelante a "la transición de la sociedad", China ha experimentado una transición hacia una sociedad post-socialista, que es muy similar a la transición de la sociedad agraria a la sociedad industrial que terminó hace muchos años en las sociedades industriales más avanzadas de Euroamérica. El punto crítico de este cambio se relacionó con una disminución importante en el papel de las creencias religiosas. En el caso de China donde el ideal es el comunismo, este ha disminuido y ha causado un cambio de valores, como se observa en la Tabla 1 y 3.

Es por este cambio de valores en el ideario juvenil que Nojonen (2015, 8) apunta que la última generación, la Generación del 90 está generalmente representada como la generación que goza de una mayor libertad y ocio, que por ejemplo la generación nacida en los 80. Pero como puntos en común, Nojonen, amplía la información, diciendo que el salario es el criterio más importante de los puestos de trabajo, cuando los jóvenes chinos tienen que elegir uno. La posibilidad de desarrollar y expresar en el trabajo, el conocimiento concreto y adquirido, especialmente en la universidad, está en el segundo lugar más importante en la consideración de sus movimientos antes y durante de carrera.

Estos cambios de tendencia, de pensamientos, etc., tienen su base en la euroamericanización de los jóvenes chinos, cual está provocando que los valores de esta generación se estén centrando en la autosuficiencia, autocomplacencia, éxito individual e independencia. La palabra “auto” y “propia” está teniendo mucha fuerza y se está imponiendo y barriendo a las palabras “pertenencia” y “conjunto”. Para poner un ejemplo del cambio de valores, hay que ver el consumo cultural de los jóvenes de dónde proviene. Un estudio de la *Social Science Academic* en Beijing, en el año 2011, nos mostraba que el consumo de cultura por parte de los jóvenes chinos provenía de las siguientes regiones: Estados Unidos de América 43%, Europa 34%, Japón 10%, Australia 5%, y China y otros países asiáticos el 8% restante.

Gráfico 1



Cuando hablamos de euroamericanización y básicamente, de la aparición del *yo* por encima del colectivo, este *yo* busca encontrar en los derechos individuales, la libertad y la igualdad, esas herramientas que les permitan disfrutar de una mayor y mejor autonomía. Este caso de la búsqueda de la libertad y la igualdad, ya ocurrió en el debate político y social que hubo en China a finales del siglo XIX y principios del XX. Si bien los derechos de los ciudadanos, la libertad y la igualdad son conceptos puramente euroamericanos, el imperio de la razón es un concepto moral chino, donde la opinión de un ciudadano no es equivalente a la opinión de otro, porque los ciudadanos están diferenciados por la virtud y la educación. En la virtud y la educación recae el hecho de la diferenciación de las personas, aunque esta diferenciación, las personas tienen que tener los mismos derechos, la misma libertad y tienen que ser iguales, esta diferenciación en la educación y en la virtud, serán los dos elementos que harán que las personas puedan ejercer sus derechos individuales de manera distinta. Estas dos características del confucianismo serán fundamentales para entender por qué cada persona puede escoger de manera distinta en China. Esta combinación permite entender el porqué de la actuación de los ciudadanos chinos, quienes, no copian exactamente todo el modelo euroamericano (Selgas, 2014).

Ya en el siglo XIX, Zhang Zhidong (1837-1909) afirmó (Selgas, 2014), que la libertad individual era el gran error que había cometido la sociedad euroamericana. El individuo como sujeto no tenía ningún tipo de derecho adquirido, ya que estos podían chocar con los de cualquier otro individuo, y aquí entraba en juego la legitimidad de cada uno, es decir, un choque de percepciones, intereses o acciones. En otras palabras, los derechos individuales eran derechos que podían comportar la confrontación. Si estos derechos eran puestos en práctica, cualquier teoría democratizadora, de progreso euroamericano, no podía ser efectiva. Los derechos individuales tenían que dar paso a los derechos colectivos. Aquí podemos observar la gran diferencia entre el pensamiento Euroamericano y el tradicional chino (Selgas, 2014).

Este es el gran miedo con el que el gobierno chino está navegando. El temor que el choque de civilizaciones, pueda conllevar un caos absoluto en el país. Tiene miedo que el sistema, la sociedad, la economía, etc., no sean capaces de dar respuesta a las exigencias de los nuevos *inputs* que están entrando en China. De ahí la importancia del control sobre los contenidos. Los valores individuales quieren coger total protagonismo en la China actual, pero estos tienen delante de sí, unos valores totalmente opuestos que entran en contradicción como ya entraron en el siglo XIX.

En la terminología china existe el concepto *sī* 私, que significa privacidad y egoísmo (Zarrow, 2012: 75). *Gòng* 共, es un concepto que indica los derechos individuales, siempre que estos se encuentren dentro de sus propios límites. Mientras *sī* 私, en su esencia, representa el mismo concepto de derecho, pero de una manera engrandada, monopolística y con una depredadora

pasión (Zarrow, 2012: 75), es decir, con una connotación negativa del concepto derecho, porque se convierte en un concepto individual y egoísta. *Gòng* 共 es todo lo contrario, ya que lo que busca es que el individuo se adapte al colectivo. Esta es la esencia del concepto de valor individual, existente hoy en día, que se puede transformar en algo negativo, si se utiliza sin tener en cuenta la realidad china. Aunque en el pasado esto ya fue advertido, parece ser que en la actualidad algunos de esos errores, quieren volver a repetirse.

Conclusión

Cada día más gente en China se pregunta qué está pasando, porque ellos miran la televisión y ven una realidad, entonces miran por la ventana y ven otra. Esto hace que la población piense qué está pasando realmente. Esto hace que la consciencia les haga mover de sus butacas y reclamar mejoras.

Desde las capas medias de la sociedad, se está produciendo una presión más insistente para que se incrementen los canales de comunicación entre los de “arriba” y los de “abajo”, y para que estos canales sean cada vez más transparentes y tengan menos obstáculos. El control sobre la sociedad de la información es muy interesante de observar. Cada vez hay más blogs que permiten llegar a los ciudadanos. Internet está consiguiendo salvar muchas trabas que hasta ahora se habían encontrado los ciudadanos, para poder expresar su opinión y hacer llegar cualquier noticia. Los usuarios de Internet incrementaron desde 2005 hasta el inicio de 2012, de los 33.7 millones a los más de 513 millones, respectivamente (Bergstrom, 2012).

Esta nueva realidad, comporta que se establezcan nuevos modelos para que los jóvenes chinos, especialmente los ricos, vean y en muchos casos palpen en primera persona, cuando viajan para hacer parte de su carrera universitaria en Europa o los Estados Unidos de América, esta nueva realidad y les lleva a replantearse muchas cosas. El modelo euroamericano se convierte en un sueño, en un patrón que imitar.

El creciente incremento del poder económico de muchas familias facilita estos sueños. Parecerse, ser como, tener los productos que anuncian por la televisión, y consumir como sus ídolos, hace que los nuevos jóvenes tengan otras inquietudes, sueños y deseen algo totalmente distinto a los sueños que tuvieron un día sus padres. La globalización, el consumismo o el poder económico han hecho que los valores de los jóvenes chinos cambien a ritmos muy altos. El individualismo por el colectivismo, la comodidad por el esfuerzo, la comida precocinada por el arroz, estos son algunos de los valores que han cambiado en el día a día de los jóvenes chinos.

Estos cambios conllevan que cada vez existen más *ismos* en la sociedad juvenil china. *Ismos* en sentido negativo, ya que la fuerte creciente de *egos*, provoca una gran lucha individual, sin tener en cuenta al colectivo. Este hecho era algo impensable sólo una generación atrás. Los valores euroamericanos han penetrado fuertemente en la sociedad china, especialmente en aquellos sectores con mayor capacidad económica. Este fenómeno ha provocado un cambio en la estructura social china. Este cambio al no haber sido gradual está poniendo de relieve una fractura social cada vez más importante. Las diferencias entre ricos y pobres se ven aceleradas. La tensión social crece y el gobierno ya no es visto como ese baluarte de contención y de unión

entre la población. Muchas personas perciben que el gobierno ayuda a los *nuevos ricos*, muchos de ellos con fuertes influencias en las esferas del PCCh.

Por otro lado este cambio en los valores, provoca que muchos de los nuevos conceptos y productos que provienen de Euroamérica no sean del todo aceptados o dominados por los chinos, con lo que provoca estas distorsiones en el día a día de la población. Querer parecerse “a”, o ser como “y” empieza a comportar distorsiones en el comportamiento de los ciudadanos chinos, que ven como la sociedad en general les ofrece unas opciones, que están lejos de su nueva realidad. Esto crea frustración. La misma frustración que se creó a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta situación está acarreado que el gobierno tenga una pérdida de control sobre su población.

Los valores euroamericanos tienen que tener su adecuación a una cultura de más de cuatro mil años de existencia. Todo lo que sea una introducción brusca de los valores euroamericanos, por más que el propio ciudadano lo desee, conllevará este choque y un posible caos en el país. A partir de la base china, los valores y los aprendizajes euroamericanos se podrán llevar a la práctica. Este proceso llamado aculturación, es el que mejor puede explicar el buen funcionamiento, a largo plazo, de dos culturas que cada vez más están puestas en contacto y viven conjuntamente, en una sociedad cada vez más abierta. Los vehículos de transmisión y evaluación de los valores euroamericanos serán los que determinen si la brecha que se ha abierto entre los ciudadanos chinos, entre sí, o bien entre la sociedad y la política, pueden continuar conviviendo y desarrollándose.

BILBIOGRAFIA

Berger, K. S. (2001). *The developing person through life span*, New York: Worth Publishers.

Bergstrom, Mary (2012). “Consumer Pioneers: Understanding the Real Legacy of Chinese Youth.” Consultado el 05 de Agosto de 2015.

Chen Shengluo (2011) “Survey Study on Chinese University Students' Perceptions of the Political Systems of China and the United States”. *Chinese Education & Society*. Vol. 44, num. 2-3. p.13-51

Inglehart, R. and Baker, W.E., 2000. “Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values”. *American Sociological Review*, 65. p.19-51.

Jieying Xi, Yunxiao; Xia, Yan (2006). “Introduction to Chinese Youth”. *Chinese Youth in Transition*. Aldershot: Ashgate, 2006. pp. 79-105.

Nojonen, Matti (2015). *What cross-cultural management doesn't tell us: history of generational dynamics in Chinese society*. London: Routledge.

Rosen, S., (2004). *The state of youth and youth and the state in early 21st century China: the triumph of the urban rich?* en P.H. Gries and S. Rosen, eds. *State and society in 21st century China: crisis, contention, and legitimation*. New York: Routledge. p.159-178.

Selgas Cors, Marc (2014). *El Debat Politic de la Democratització a la Xina (1839-1939): Anàlisi de les Diferents Corrents de Pensament* (Tesis Doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

Sun, Jiaming; Xun Wang (2010) "Value Differences Between Generations in China: a Study in Shanghai," *Journal of Youth Studies*, vol. 13:1 (February), p. 65-8.

Tong, Luding (2015). "The Young and the Restless: Grappling with the Young Chinese Consumer Mindset". *Review of Business and Finance Studies*. Vol. 6, No.2. p.21-33.

Wang, Y. (2006). "Value change in an era of social transformations: college-educated Chinese youth". *Educational studies*, num. 32. p. 233-240.

Zarrow, Peter (2012). *After Empire. The Conceptual Transformation of the Chinese State, 1885-1924*. Stanford: Stanford University Press.

Zhang Jianfeng (2012). "Research on the Social Psychological Basis of the Socialist Core Value System Popularization from the Perspective of Political Science," *China Youth Study*, No. 3, March. p. 27.